

Dr. Elio González Riquelme

Sparti

Organo del Centro Intelectual Editor

LOS MANANTIALES

Lee los libros esenciales,
bebe leche de leones; gusta el vino
de los fuertes: tu Platón y tu Plotino,
tu Pitágoras, tu Biblia, tus indos inmemoriales;
Epicteto, Marco Aurelio.... ¡Todo el frescor cristalino
que nos brindan los eternos manantiales!

AMADO NERVO

Vale ₡ 0.50

Tomo I

IMPRENTA Y LIBRERIA TREJOS HNOS.

San José, Costa Rica

Núm. 2

Centro Intelectual Editor

Ediciones de Artes, Ciencias y Letras

Organo Oficial: "Sparti" Revista
de Intereses Generales

DIRECCION

Presidente:

Secretario:

Marco A. Zumbado Carlos Luis Sáenz E.

Administrador: Miguel Chaverri A.

San José de Costa Rica, C. A. Apartado V

Vale en el Interior ₡ 0.50 = Vale en el Exterior \$ 0.25

SUMARIO:

- El valor que tiene la juventud . . . VASCONCELOS
Juan Ramón Bonilla MARCO A. ZUMBADO
Rafael Estrada. ROGELIO SOTELA
Canto a Centro América RAFAEL ESTRADA
Palabras para el Concurso Literario
del 15 de Setiembre de 1921 en la
Escuela Normal de Costa Rica. . . SALVADOR UMAÑA
En las serranías CARLOS LUIS SÁENZ E.
Francisco García Calderón NAPOLEÓN PACHECO
Visión del Indio R. ALVAREZ BERROCAL
Un nuevo aspecto del voto Universal A. B.
Nuestras Relaciones con el Exterior
Notas - Tarjeta

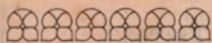
FELIPE PAGUAGUA
BISUTERIA «EL ANGELITO»

Costado Este del Banco de Costa Rica

Protéjalo haciéndole sus compras de joyería.

Existencia completa en en alhajas de oro, plata, enchape, etc.

Atendida por su propietario dispuesto a complacer todos los gustos.



FARO

EN EL

MAR

DE LA

VIDA

POR

LOS PROFESORES

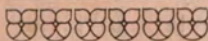
B. G. JEFFERIS,

M. D.

Y

J. L. NICHOLS,

A. M.



Revelación de la Verdad en un lenguaje puro y claro.

La Luz de la Salud o la Luz en la Oscuridad.

Una ciencia completa y creativa sexual o la propia relación de sexos y funciones masculinas y femeninas.

Cómo hacer el Amor. Cómo Amar. Cómo casarse y cómo vivir.

Dirigirse a V. M. B.

APARTADO No. 1101

SAN JOSE DE COSTA RICA

La "Escuela Porfirio Brenes"

HACE FELPUDOS

Si usted es funcionario público no dude en hacer sus encargos en este establecimiento docente. Si es comerciante y quiere proteger de una manera efectiva el esfuerzo de los estudiantes, haga sus pedidos allí, y si es usted un preocupado de las cuestiones docentes, recuerde que los niños de hoy serán los industriales del futuro.

EL "CENTRO INTELECTUAL EDITOR"

hace este llamado a la ciudad y al país



Ediciones

Juventud



"JUVENTUD"

REVISTA

de la Federación de Estudiantes
de Chile

SEGUNDA EPOCA

Posterior al saqueo y destrucción total de sus Oficinas de Redacción y Administración, acaecido en Santiago de Chile, Ahumada 73, el 21 de Julio de 1920, a la 1.30 p. m.

SPARTI

REVISTA MENSUAL

CENTRO INTELECTUAL EDITOR

TOMO I

SAN JOSÉ, C. R., OCTUBRE DE 1921

No. 2

El valor que tiene la juventud

Fragmento del discurso del Sr. Rector de la Universidad de México en el Congreso Internacional de Estudiantes en la sesión inaugural.

No hay detrás de vosotros (jóvenes) ninguna fuerza que respalde vuestros actos, pero en cambio el porvenir que es el tesoro de los jóvenes, abrumará bajo su peso a todo el que intente oponerse a las resoluciones generosas que tengáis a bien adoptar. Toda la obra de los que hoy ejercen poderío *será completamente vana*, si no es bastante generosa para contentar los ánimos juveniles, puesto que ninguna empresa perdura si las nuevas generaciones no la secundan y desarrollan. Adelantaos pues a vivir y a meditar vuestro tiempo, esta gloriosa era presente, venerable porque ha librado magníficas luchas por la conquista del bien y la justicia, y porque los hombres de hoy no nos cruzamos de brazos ante el desastre de los pueblos, sino que buscamos y seguimos buscando el camino de su redención. Creo que en nuestro tiempo, y hablo del mundo entero, no sólo de México, se han resuelto por lo menos teóricamente los hondos problemas sociales que han impedido hacer de este mundo una morada de paz y bienandanza; y creo que estas soluciones aunque todavía sujetas a rectificaciones de detalle, hacen de nuestra época una

edad comparable solamente a la de los primeros siglos del cristianismo, cuando se resolvieron los problemas del alma y que dejaron sentadas las bases de una justicia social verdadera.

Juan Ramón Bonilla

Carlyle pudo presentar a las multitudes a Mahoma, al Dante, a Shakspeare, a Lutero, a Napoleón, a Cromwell y a otros tantos hombres que para él constituían dentro de las disciplinas de penetración, valores de cierta época o de cierta etapa del progreso. Tenía a su servicio una comprensión amplia y una independendencia de criterio que le capacitaban para admirar en cada uno su propia obra; logrando sustraer del gran conjunto de prejuicios a aquellos que en su paso por la tierra dejaran una estela luminosa, de filosofía, de ciencia, de religión, o de política; y radiantes aún guían a la humanidad en esta lucha en que se avanza hacia lo desconocido.

«Los Héroes», son las rítmicas notas humanas en el transcurso de los tiempos; son una cumbre alcanzada para la ansiedad de más amplios horizontes y es en obras de éste carácter en las cuales se tiene la suerte de percibir el valor de lo que nos rodea; creo que cada país dentro de su esfera tiene también preocupados de los problemas puros, de los esfuerzos santos, y de las aspiraciones de belleza.

Por qué no dedicar sincera y fervorosamente una parte de nuestro tiempo a delinear dentro del campo nuestro, pequeños héroes, aunque carezcamos del ingenio y de la visión del insigne escritor inglés?

Para complacer a los eruditos y terminológica-



Los héroes de la Misericordia,

mente agradarles, necesario habría sido estudiar en el carácter de enciclopedista las gramáticas que pa-

ra ellos todo le completan;—gramática de la lengua, gramática de la lógica, gramática de la ética, gramática del arte,—para tener el orgullo de escribir sobre lo cual, la técnica pueda permitir el uso de los términos y expresiones adecuadas, y, quizá una fe, una adoración que logre colocar fuera del nivel común la obra admirada, no sea el suficiente bagaje adaptadizo que autorice un criterio.

Pero... cien años de vida independiente, cuánto han permitido a este país! En el campo del arte escultórico tiene a Juan Ramón Bonilla que dará su luz más completa a las generaciones de la siguiente centuria; su grupo, «Los Héroe de la Miseria», que con gran respeto reproducimos, nos dice que sólo podemos enorgullecernos de lo que hemos creado; es costarricense el autor del mármol que tiene la armonía de la línea y de la forma. Cuál pueblo o país a los cien años de organizarse civilmente y a los cuatrocientos y resto de su aparición para el viejo mundo ha podido avanzar tan serenamente sin ser cosmopolita?

Conocí al señor Bonilla por casualidad en el Parque de Heredia y, desde el primer momento sentí que estaba cerca de un hacedor de belleza; al oírle recordé la voz sonora y dura de Nicolás Isidro Bardas, escultor y pintor argentino; a Pablo Zelaya, pintor espiritual, hondureño, y quise viajar con el artista a través de todo su mundo de ilusiones con la seguridad de que si no conocía su campo me haría penetrarlo; y oí su queja por la indiferencia de su país (desconocimiento) y oí también como en compañía de niños, los relatos de sus triunfos en Europa con su grupo «Los Héroe de la Miseria» y su «Caminante» que la patria desdeñó guardar en su seno.

Esta patria ha sido indiferente con su artista, pero ha tenido la dicha que no le ha salido al paso al escultor una Argentina mesénica que le consagre

como a Dario; después... sí... le ofrecerían hasta los lugares santos para su tumba.

La asimilación espiritual que capacita a las naciones para medir y controlar sus verdaderos valores en esta época no se manifiesta; porque se vive de la pasión y se agitan en torno del Estado que la sociedad ha creado para la mutua cooperación de los gobernados, gran cantidad de preocupaciones de un orden inferior a los verdaderos problemas del espíritu. Para triunfar aquí se necesita adaptar el arte a la mente estrecha del mercado y el artista consciente deja el lugar a la fotografía, que satisface cómoda y económicamente.

Costa Rica tiene en olvido su escultor que le ha honrado en Europa ante aquellos que pudieron pesarle sus capacidades. El no hace santos de madera, no ha prostituido su cincel con supersticiones; se conserva poseedor de su bello sentido de la forma; no ha estado al servicio del arte mercantilista que degenera y maltrata el espíritu con los colores y las formas duras; ha estado a la expectativa de esta frase de Ruskin: «Los crímenes de los cristianos completaron lo que había comenzado contra la fe el genio de los paganos; la ruina preparada por el estudio fué acabada por la sensualidad». «Perola diferencia fatal que existe entre los siglos II y XIX es que actualmente los paganos son de nombre, cristianos elegantes, de creencias muy variadas, entre los que es difícil notar el grado o la ausencia de la fe, y de costumbres que se confunden con la impiedad absoluta». Dentro de su personalidad creí descubrir esta característica que presenta al artista de una absoluta comprensión de la divinidad de la naturaleza, capaz de hacerla cantar al golpe firme del cincel que esculpe un símbolo para la eternidad y, sentí muy cerca de mi oído la vibradora musculatura cartaginesa (1) que modela en armonía con la luz de nuestro sol y la verdura de nuestros cam-

pos, esta vida, comprendida sólo, fuera de nuestro impetuoso océano.

Aquí el prejuicio y el desconocimiento relativo ponen sobre él, por circunstancias económicas, una aplastante valla de obstáculos para que continúe su creación.

Y el señor Presidente de la República dice del bronce de don Juan Mora Fernández: «Y me imagino que esa voz que brota de los labios de bronce que frente a mí parecen moverse en arranques de verdad, de acuerdo con las normas inflexibles del patricio, me dicen que la bondad en las palabras y en los hechos llena de luz los más sombríos rincones de la vida, y derrama luz sobre todo el escenario de la creación: que es urgente tender la mano por doquiera, aún para tocar el fango, porque es mejor que los dedos se llenen de lodo buscando levantar una alma, que dejar que esta alma se hunda en el dolor y en la amargura y que huyamos socorrerla con el pretexto de guardar inviolada la blancura de la nuestra»; y... para mí el arte escultórico nacional estaba mudo... no movía siquiera sus labios de bronce... buscando levantar una alma...

Pero este siglo que termina puede anunciar al mundo que tenemos en el campo de la escultura un artista y, que si sólo eso hubiese producido, la siguiente centuria habría de perdonar a nuestros mayores, pues hubo uno siquiera que vivió para divizarnos en el arte escultórico.

MARCO A. ZUMBADO

San José, 25, IX, 21.

(1) Nació en la ciudad de Cartago de la Provincia del mismo nombre de la República de Costa Rica.

Rafael Estrada

Iniciarse con un poema como éste, de tan correcta factura, de tan noble intención, es, indudablemente, hacerse visibles las alas líricas.

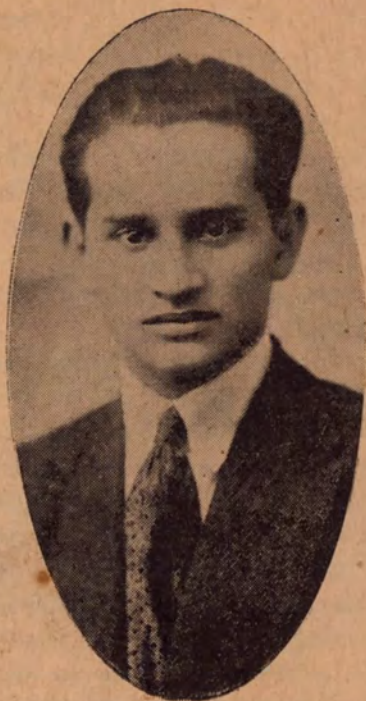
Joven de 20 años, ha revelado estro propicio el autor de este Canto a Centro América; y como es amable regocijarse con la obra nueva cuando es buena, yo quiero regocijarme con ésta que hace esperar bella y fecunda labor.

De querer ser augur, y contando con el esfuerzo del joven poeta, diría que será uno de nuestros cantores de más acento tropical, sonoro y robusto.

Prueba de este vaticinio es este poema inicial, en el que se admiran, por ejemplo, versos tan armoniosos y tan llenos de idea, como los dos últimos de la tercera estrofa, los de la quinta; las décima y onceava, bellísimas; los cinco versos de la quinceava estrofa, la fluidez admirable desde la 17 hasta la 19. El final del poema debió ser más rotundo, más sonoro, para que estuviera de acuerdo con el acento alto de casi todo el canto.

Es natural, dentro de los alejandrinos, tan correctos muchos, hay a veces el vicio tan corriente, aun entre poetas menos jóvenes

que éste, de diptongar vocales llenas o que están acentuadas de tal modo que no permiten la sineresis.



La cesura del verso en Estrada es, hay que decirlo como homenaje justo, exacta en el poema; y eso denota claramente su sentido rítmico, condición indispensable para el Poeta.

¿Señalaremos defectos? Vulgaridades de expresión? O flojeadas corrientes? El poema

en conjunto es muy apreciable y no vamos a sacrificar tan noble trabajo por señalar pequeñas lagunas, naturales en quien con algún recelo monta sobre Pegaso.

ROGELIO SOTELA

1921.

Canto a Centro América

12 de Octubre

Que nadie cante y loe la gloria de este día,
ni salude a la aurora con tan santa alegría,
como tú, Centro América, que llevas en la frente
la estrella de esperanza de todo el Continente.

Mientras el hosco océano decia su misterio,
y España celebraba la gloria de su imperio
con la grandeza digna de su pompa y su nombre,
el instinto profético del nauta victorioso
presentía en tus costas el tesoro valioso
que hoy tienta la codicia temeraria del hombre.

En este aniversario de la inaudita hazaña,
yo quiero que choquemos las copas por España,
y en verso le mandemos abrazo fraternal;
élla te dió su sangre, tú le diste tu oro:
y alzaron igualmente su honor y su decoro
las armas de Toledo, las plumas del Quetzal.

*

Si México y Arauco y el Perú fueron grandes,
no por ser más pequeña tus iracundos Andes
ignoraron las flechas y el clamor del tambor;
pues herviste al unisono del hervor de la América,
y en el istmo pequeño desplegaste, colérica,
de tu indígena estirpe la altivez y el furor.

Si allá en el Sur lejano conmovió el araucano
con su estatura hercúlea y su ardor sobrehumano,

y brilló por lo indómito, lo bravo y lo gentil,
aquí en tus cordilleras no fué menos bravía,
ni tuvo menos fuego ni menos osadía,
la sangre rencorosa de la raza pipil.

La vida del Atlántida, que apagó el océano,
flotar hizo en el viento la duda de lo arcano,
y el corazón indígena concibió lo inmortal:
tres dioses hubo al Norte; lo mismo al Mediodía;
si al Perú Mama-Oello los misterios decía,
a tus hijos lo eterno dijo Comizahual.

Si en el Perú brillaba, cesárea dinastía,
la dinastía del inca, también resplandecía
en tí la dinastía de los reyes quiches.
Si el arte azteca reina en metrópoli y tumba,
y estalla el alma azteca en Otompan y Otumba,
y herido en su conciencia solloza Hernán Cortés,

tú ostentas el decoro del arte y la belleza,
y, exponentes del alma de tu delicadeza,
te solazas de Ismachí, de Opico y de Copan;
y en el fragor extraño de la extraña contienda,
—para su orgullo indómito sañuda reprimenda—
se dice que Alvarado fué herido en Cuscatlan.

Es épico y es lírico, bien lo dijo Darío,
el aspecto del indio, que aparece en lo umbrío
del bosque de leyendas, tan bello como un diós:
el bello Nicarao, el fuego y el estrago,
que con diez mil indígenas se bautiza ante el lago
de Cozabolca; y luego Diriágen, que va en pos

de Gil González Dávila, con hermoso cortejo
de valientes, y ordena, nublando su entrecejo,
herida su bravura, que ataquen a don Gil...
Y en todos los momentos la gentileza ibérica
encontró que en tus hijos, querida Centro América;
ardian con lo bravo, lo noble y lo gentil.

En el heróico encuentro mostraron raza y raza
la espada esplendorosa, la formidable maza,
y brilló el sol del trópico ante el sol español;
y bajo el claro cielo de tu naturaleza,
se irguieron majestuosas, midiendo su grandeza,
las sombras de Ruy Díaz y Quetzahualcoyolt.

En este aniversario de la inaudita hazaña
yo quiero que choquemos las copas por España,
y en verso le mandemos abrazo fraternal;
ella te dió su sangre, tú le diste tu oro;
y alzaron igualmente su honor y su decoro
las armas de Toledo, las plumas del Quetzal.

*

Aunque el furor antiguo que es timbre de tu historia,
habría renacido sediento de victoria
desplegando sus fueros de fuerza y majestad,
cuando llegó la hora de hacerte independiente
la misma España puso sobre tu blanca frente
nuestro ideal inviolable: tu eterna libertad.

Aunque aquí no un Hidalgo primero alzó su brazo,
ni un Bolívar su ensueño juró en un Chimborazo,
ni entre el fuego y la sangre triunfó la rebelión,
bien saben, Centro América, bien sabe todo el mundo
que a la menor cadena se pone furibundo
el león de tus montañas, que es temible león.

Y si alguno dijera que acariciar te dejas
por la ultrajante mano, sacude tus guedejas,
y a tus mejillas bañe la noble indignación;
que si llama a tu puerta con intención odiosa,
la sangre de tus hijos correrá tumultuosa
antes que haya una mancha en tu hermoso blasón.

De tus cinco repúblicas el mismo ideal dimana:
se siente como propia la suerte de la hermana,
y es común la alegría, y es común el dolor;
yo sé que ya muy pronto, en no lejano día,
en medio del estrago pagará su osadía,
como en Trujillo o Rivas, el tranquilo invasor.

Por todas estas cosas brindemos por España,
en este aniversario de la inaudita hazaña,
en que en nombre de España te besaba Colón;
démole en homenaje la sombra de tus manes;
tus leyendas; tu historia; tus soberbios volcanes;
tu sol; tu juramento; tu fé; y tu corazón.

Hoy que España y América Latina están de fiesta,
y un mensaje fraterno cruzan la andina cresta
y el casco pirineo, bajo el sol tropical,

y ondean las banderas de todas las naciones,
y un canto de alegría cantan los corazones,
y es como una promesa al recuerdo inmortal,

que Guatemala evoque su historia legendaria;
y El Salvador evoque su sombra temeraria
que compite con Marte por lo fuerte y feroz;
y que Honduras ostente la espléndida ruina
en la que el geroglífico convence que es divina
su sangre, y agorera su melodiosa voz;

y del país brumoso de leyenda y de estrago,
que tiene un Momotombo y un apacible lago,
—el fuego del infierno, del ensueño el azul—
que se alce la promesa de ser lo que blasona;
y que con su coraje de tigre o de amazona,
defiende y regenera su reñida curul.

Costa Rica el incienso de su historia levanta;
es pacífica y bella; espera y adelanta;
ama el orden, la vida, la luz, la libertad;
es tu aurora naciente; tu más dulce esperanza;
en busca del progreso hacia el futuro avanza,
y te da la promesa de su fidelidad.

Por eso en este día, cual nunca, tu montaña,
tu bosque, tu llanura, tu cielo, tu cabaña,
sus trajes más preciosos ostenten en tu honor;
y se alcen más colosos tus volcanes, tus montes,
corran arroyo y río, brillen los horizontes,
y España nuestra ofrenda reciba con amor.

*

Y tú, querida madre, recibe el homenaje
de este cantor que anhela ser tu poeta o tu paje,
y ha querido su lira pulsar ante tu altar;
a la antesala regia donde sus pabellones
lucen llenas dé orgullo las excelsas naciones
un hijo de tus selvas te ha venido a buscar;

ha venido a ofrecerte, por ti en amor deshecho,
la sangre de sus venas, la fuerza de su pecho,
y la pasión de su alma, que no ha de ser te extraña;
perdona si te ofende; necesitaba verte;
ha llegado a tus plantas, y, ebrio de quererte
te invita a que brindemos un sorbo por España.

RAFAEL ESTRADA

Palabras para el Concurso Literario

del 15 de Setiembre de 1921, en la Escuela Normal

Jóvenes triunfadores:

Nos hemos reunido aquí hoy para dar a nuestro espíritu un rato de solaz dedicándoos esta fiesta; sois los vencedores y es justo que en homenaje vuestro juntemos las manos para aplaudiros, mientras la alegría de los ojos os demuestra la admiración y el regocijo que nos llena. Como en la clásica coronación helénica, sentid sobre las sienes el olivo ennoblecedor que os canta al oído, con rumor de eternidad, la canción del triunfo generoso y merecido y, sin pensar en lo que puede ser, esplendor pasajero de una fiesta más o menos brillante, lleváos la flor que se os pone en la mano para que os tonifique y os aliente: sois generosos y por lo tanto sabéis que esa flor es mensajera de la otra flor de luz que quisiéramos cultivar en vuestras almas; no la despreciéis y su belleza sencilla tendrá mucho que contaros. Tal vez así, sea el mejor premio que os podríamos ofrecer, quitado el del dinero por vil y material, y quitado el de la satisfacción íntima que sentís porque ese modo de premiar no lo concedemos nosotros sino vuestra misma conciencia.

La flor que una mano amiga nos dió!... Ni la conquista de un reino por medio de un combate—como leemos en las historias—, ni el orgullo espadachinesco de un lance de honor, ni la voz de los clarines con que se saludaba a los caballeros triunfantes en el torneo medioeval, valían, para el vencedor de corazón bien puesto, lo que

una sonrisa, una mirada, un besar la mano de la dama... Nosotros os ofrecemos, noveles caballeros vencedores, por medio de la mano fraternal que escogisteis, la sonrisa, la mirada del buen Dios, el compendio de cuanto puede haber de bello y de dulce: una flor.

Podría el artista ambicionar algo mejor? Como la vida, como la gloria, como la eternidad,—la flor es incomprendible en su organismo sencillo, la flor es tersa y brillante, la flor es la coronación primaveral de una larga serie de esfuerzos silenciosos que aspiran a la perfección.

Que aspiran a la perfección... Porque nada complace más al artista que el creerse camino que Dios transita para enseñar perfección a los hombres; que el creerse cumbre,—lo que vale, símbolo,—lo que vale, triunfo! Divina soberbia la suya, reclama una torre de marfil para florecer aristocrática y dejar ir su enseñanza desde lo alto, y una torre para volverse a meditar acerca de sí mismo y tener misterios que escudriñar, y glorificar. Aspiran a la perfección... y el que aspira interpreta.

Aquí encuentro, pues, la palabra oportuna: el artista es el intérprete. Conoce a fondo el alma humana, la línea retorcida y trágica del alma humana y dice su intuición con sencillez y franqueza: y esta cualidad lo hace amable a los demás hombres, que se sienten vivir transfigurados en la obra de arte ajena, en el poema, como en el acorde, como en la pincelada de luz... Pero el artista interpreta también el gesto simbólico de la naturaleza, fijando,—libertando,—los momentos decisivos y las características del medio ambiente en que actúa, y así colabora con la ciencia en la construcción del futuro: y esta cualidad le hace eterno y le transforma en sabio, supremo revelador del ritmo del universo, ya que tal vez la belleza sea la única actividad que logra arrancar bloques inmovibles y definitivos

de la verdad cósmica para regalo de los hombres. «El arte descubre la verdad en los pliegues de una emoción».

Y todo eso lo sabe acentuar el artista de un modo tan delicado, que obliga a desligar el alma de la baja influencia corpórea y casi transforma en ángel al individuo, en habitante de regiones superiores de pureza; con lo que sin quererlo viene a ser el artista un creador de felicidad y de alegría, y un instrumento de perfección íntima, como ya lo dijimos.

Lo anterior nos hace ver en el artista un tipo ideal a que aspiraríamos que llegaran los hombres, no importa en cuál actividad fueran a emplearse sus energías. Creemos que todo hombre debiera procurar ser un artista en su género, ya sea éste la ciencia, la literatura, la música, la industria... Espíritu de artista es apostolado de progreso, de depuración, de esfuerzo por convertir la vida en ese algo perfecto capaz de crear la perfección de la obra que ansiamos, de mejoramiento, pues. Porque al decir artista decimos armónico desenvolvimiento y no habilidad especializada. Eso queríamos de nuestros compatriotas: verlos un poco artistas. Y porque suele decirse que la calidad y cantidad de los artistas revela el estado de civilización de los pueblos, ¿no habría de sentirme regocijado ante estos vencedores de hoy?

El artista no es un tipo aislado ni de excepción; el artista es flor y fruto de las fuerzas sabias, todavía inexploradas, de un pueblo o de un estado social. Usando una comparación gastada diríamos que es como el punto de cita de las tendencias de sus contemporáneos y de sus antepasados, el resumen de todo y de todos, de lo bueno y lo malo: es la boca por donde habla la raza! Y con eso nos queda explicado el fenómeno de por qué muchos artistas, cuyas obras nos elevan, son víctimas asimismo de

las pasiones rastreras de sus cuerpos: es que son resumen de una humanidad que dista todavía mucho de la perfección.

Pero son también producto de la madurez, y por eso vemos que no siempre el triunfo aparatoso de su medio social —juventud, juventud— los inspira, sino que vibran mejor con las heridas y los fracasos. ¡Y pensar que nuestra Patria ha podido ya crear algunos artistas! En nuestra mezcla de vigor incipiente, desorganización, heroísmo y otros elementos de excelencia y de maldad, tenemos ya sedimento para la obra de arte, tenemos barro de inmortalidad. Barro que como el que usó Dios en el paraíso terrenal, con el soplo artístico nos daría otra Eva, origen de una nueva humanidad.

¿Quiere decir esto que la obra de arte sea hija del desaliento y sólo de él? De ninguna manera; pero sí que sin la lección dolorosa, por falta de medio comparativo, no hay apreciación de lo excelente, ni progreso. ¡Ay de los pueblos que no han sufrido! A esos les será difícil descubrir la revelación de futuro esplendor que da el arte y les está vedado gustar la amargura del ansia de perfección. Revelación y ansia que a los individuos, como a los pueblos, fortifica y redime. Esto es, les hace guardar, angustiados, la chispa de la conciencia humana.

Por lo que cultivar el arte es hacer patria y humanidad, ya que la exaltación de la belleza posibilita la exaltación del bien y de la verdad, lo cual conduce a un conocimiento más íntimo de sí a cada individuo, conocimiento que redunde en fe en las propias fuerzas y aumento de la voluntad. El mal es un aspecto de la ignorancia y una resultante de la cobardía, y el mayor cultivo de ese resplendor de fe que es el arte, ahogaría las miserias que entenebrece la visión de hoy.

SALVADOR UMAÑA

Setiembre 15 de 1921.

una sonrisa, una mirada, un besar la mano de la dama... Nosotros os ofrecemos, noveles caballeros vencedores, por medio de la mano fraternal que escogisteis, la sonrisa, la mirada del buen Dios, el compendio de cuanto puede haber de bello y de dulce: una flor.

Podría el artista ambicionar algo mejor? Como la vida, como la gloria, como la eternidad,—la flor es incomprendible en su organismo sencillo, la flor es tersa y brillante, la flor es la coronación primaveral de una larga serie de esfuerzos silenciosos que aspiran a la perfección.

Que aspiran a la perfección... Porque nada complace más al artista que el creerse camino que Dios transita para enseñar perfección a los hombres; que el creerse cumbre,—lo que vale, símbolo,—lo que vale, triunfo! Divina soberbia la suya, reclama una torre de marfil para florecer aristocrática y dejar ir su enseñanza desde lo alto, y una torre para volverse a meditar acerca de sí mismo y tener misterios que escudriñar, y glorificar. Aspiran a la perfección... y el que aspira interpreta.

Aquí encuentro, pues, la palabra oportuna: el artista es el intérprete. Conoce a fondo el alma humana, la línea retorcida y trágica del alma humana y dice su intuición con sencillez y franqueza: y esta cualidad lo hace amable a los demás hombres, que se sienten vivir transfigurados en la obra de arte ajena, en el poema, como en el acorde, como en la pincelada de luz... Pero el artista interpreta también el gesto simbólico de la naturaleza, fijando, —libertando,—los momentos decisivos y las características del medio ambiente en que actúa, y así colabora con la ciencia en la construcción del futuro: y esta cualidad le hace eterno y le transforma en sabio, supremo revelador del ritmo del universo, ya que tal vez la belleza sea la única actividad que logra arrancar bloques incommovibles y definitivos

claridad latina de su prosa un tanto repujada a lo Renacimiento, reclaman para sus orientaciones racionales y estéticas el dictado de crítico, en el sentido que le diera Taine a esta palabra. Su vasta obra de pensador social, de artista de las ideas y de intérprete de las más importantes corrientes mentales del mundo, es suficiente para colocar a don Francisco García Calderón a la cabeza del grupo de ideólogos que dirigen el pensamiento americano. Hace más de catorce años que envía desde Europa a América, depurado por su exquisito espíritu, lo más noble de cuanto se piensa y siente en estas tierras. Y también hace la labor inversa: pone al mundo de las letras europeas al día en el movimiento íntimo de las democracias americanas, en libros escritos en el más diáfano francés. Es un núcleo en donde se juntan todas las preocupaciones del latínismo.

En este apunte quiero hablar, temiendo que mi amigo tome mi actitud como indiscreta, por la profunda sencillez que caracteriza al hombre, de los proyectos de sus próximos libros.

En su retirado apartamento de la calle Faraday, en donde se prolongaba el silencio de París, en la hora de los *fives o'clocks* elegantes, en la hora más sabrosa en el despreocuparse por las cosas del espíritu, envuelto en el sol clarísimo de los primeros días del verano, esperé al ilustre escritor, pues en mi impaciencia habitual he olvidado la exactitud de las citas. No importa, que un cuarto de hora es admirable para soñar, para entablar un diálogo con uno mismo, mientras se espera el chirrido de la llave que abre una puerta: en tanto desfloraba la ceniza de mi cigarrillo y envuelto en un humo azul que se hundía en las sombras de la sala, sentí ese asentimiento que el tiempo da en las citas y que, según un humorista inglés, es uno de los placeres más intensos del periodista...

Tras los saludos indispensables en todas las visitas—que talvez son el secreto de una amistad que nace o se afirma—hablamos de todo; de las cosas que se sueñan, más aún, de las que se viven; de los hombres que se conocen a través de los libros, y no de aquellos que no nos interesan en la vida; en fin, de lo que se construye en lo irreal, en lo plasmable del espíritu. ¿Y de qué otra cosa pueden hablar los hombres si no es de los sueños? ¿Qué interés tienen los hechos del mundo si antes de comentarlos no se sueñan, no se idealizan? Yo nunca he sabido seguir lo útil de las conversaciones por mi nerviosidad excesiva, por mi curiosidad que me hace pensar aún en los más ínfimos detalles de las personas con quienes estoy. Escucho, escucho y lo único que hago es comentar lo que pienso con mi amigo interno, con ese sentido interno de la admiración hacia los hombres, hacia las cosas. Hoy no: hoy he hablado como pocas veces lo hago: he hablado de mí mismo, en mis proyectos, en mis opiniones, en lo que sé, que por desgracia es muy poco. Lo que dije no tiene interés: solamente lo tiene lo que me dijo mi ilustre amigo:

—«Pienso hacer entre otras cosas—me dijo con su palabra familiar y nerviosa,—un libro sobre la manera cómo se ve el universo en las épocas actuales. No cómo lo veo yo, sino cómo se le ve hoy, es decir, un resumen de las corrientes ideológicas de la humanidad en los tiempos en que me ha tocado vivir. Además, hay algo que me preocupa: el impulso que toman las filosofías del Oriente en las civilizaciones occidentales. Es algo trascendente, decisivo, porque el Oriente en sus afanes espirituales, extrahumanos, desdeña el enorme empuje del desenvolvimiento material de Europa y América. El contraste de la lucha es interesante; más aún, es alarmante. El libro bien podría llamarse *Oriente contra Occidente*».

Le relaté mi proyecto de hacer un ensayo sobre los bufones del teatro de Shakespeare, tomados como pretexto para estudiar uno de los aspectos más trascendentales del espíritu humano: la filosofía de lo grotesco, de los contrastes terribles de lo cómico y lo trágico, del exquisito sentimiento de lo irónico y amargo que nadie supo expresar como el gran dramaturgo inglés. Le hablé de otros proyectos míos a propósito de la exposición de la iniciativa suya de hacer un libro sobre *Los Epigonos*, que son estudios sobre personalidades que sin alcanzar el genio, ejercen una gran influencia espiritual en el mundo.

Don Francisco García Calderón es uno de los escritores americanos que más se ha preocupado por los problemas sociales, en una forma seria y científica, hasta el grado de ser el sociólogo más eminente que tiene en estos momentos América. Su labor americanista es bien conocida para elogiada aquí, además de que en mi libro anunciado, ocupa más de un capítulo a través de la obra de los hermanos García Calderón y Gonzalo Zaldumbide. Pero en su labor presente ha extendido su mirada hacia la transición ideológica a que tiende la humanidad en el actual momento histórico del mundo. Los movimientos sociales de nuestra época lo detienen con entusiasmo y ve, con la suave espiritualidad de su inteligencia abierta a todos los vientos del mundo, las renovaciones, las transformaciones de los sistemas políticos. Las corrientes obreras—comprendiendo en ellas el bolshevismo que no lo ve sino como una tendencia a cambios más estables—las corrientes políticas, económicas, etc., en un conjunto en donde predomina el interés único de la imparcialidad científica, formarán la trama de su libro en preparación.

Es el ideólogo en expectativa de ideas,—pensaba para mi interior, mientras sorbía, con la volup-

tuosidad de una idea que se digiere, una aromada taza de te—: es el pescador que sostiene su caña sobre un lago de aguas agitadas. La pesca será copiosa y el pescador regresará viejo, muy viejo, pero con una sonrisa en los labios, pues su tiempo no fué perdido... Mi reloj marcaba las siete de la tarde cuando apreté las manos de mi amigo.

NAPOLEÓN PACHECO

París, julio, 1921.

NOTA.—En esta ligera glosa sobre el eminente pensador no hago sino relatar las sugerencias de la última conversación que tuve con él; el análisis de su personalidad y de su obra está en mi próximo libro, *Corrientes Ideológicas y Literarias en América*.

Visión del indio

Ser hijo de los Andes, que no tienen escudo...
y haber nacido solo, solo y también desnudo!

Sin ubres que le dieran plétórico alimento...
sino vertiginosas bocanadas de viento!

En delicia de sueños, de joyas y de trajes...
las gotas de rocío temblando en los ramajes!

Para el cuerpo sagrado, hijo del Inca, acaso
alfombras de los céspedes sirviendo de regazo;
y por placer egregio, de esencia azul de rosas,
corrientes exaltadas de fuentes abundosas!

De esta manera el indio, que era indio y poeta,
sintió en su pecho virgen una ansiedad secreta
y feliz de adueñarse de los inclitos montes,
y con su planta agreste, peregrina y discreta,
dominó de los Andes todos los horizontes!

Pero, hay!, un nuevo monte a sorprenderle vino...
más ancho que los Andes, voluminoso y más
temible que los vientos alzando torbellino...
un nuevo monte inmenso, sin cumbre y sin camino,
que aquellos de los Andes muy bien dejaba atrás...
un monte que avistado desde el volcán Poás

extiende altos perfiles de remoto azulino...
 un monte... ¡Oh la inmensa visión del peregrino
 que quiere por el mundo andar, andar, andar...
 que descubren sus ojos de férvido aquilino
 un nuevo monte acaso donde reposa el mar!

(Cómo decir el grande temor que le domina...
 cómo decir la luz del mar que le ilumina!)

El, que siempre durmiera sobre pieles leopardos
 y revolcara el cuerpo sobre rosas y jardos!

Indio proscrito un día que domó los bizontes
 para ganar el palmo de rubios horizontes!

Frente a la piel sedosa de un tigre ignominado
 y cabe el don sedante de un pétalo sagrado!

¡Oh visión de ciudades remotas y lejanas!
 Ciudades que otros hombres de otras razas humanas
 fueron edificando lentamente en las vanas
 llanuras siempre iguales de otras tierras hermanas!

¡Oh ciudades de Gloria, de riquezas y trajes
 ¡Oh ciudades del alma cubiertas de ramajes
 donde he escondido el oro de mis sueños salvajes)
 que tienen en su centro los laureles, y pajes
 son de lindas princesas que piden homenajes
 de amor, indios poetas... poetas que sin gajes
 de títulos y nombres, nunca han vestido encajes,
 no si de las indómitas espumas de oleajes!

Paisaje no vivido, incólume y exento
 de la rudeza exigua y del temible viento
 que aquí en los altos Andes me sirve de sustento...
 Paisaje que a la vista va tomando incremento
 de formas no saciadas, en acumulamiento
 púrpura, ¡cual de rojos motivos de portento!
 Alegria impúdica vibrando en el aliento
 de nuestras bocanadas de humo amarillento
 que una hierba nos diera en grato ofrecimiento!
 Paisaje de la Vida que en mi vida es un cuento!

Cómo decir el grande temor que me domina...
 cómo decir la luz del mar que me ilumina!

¡Oh barcos de los mares, siempre al afán abiertos,
 llevadme hacia el engaño de los distantes puertos...
 de tanto ser pequeño he querido ser grande...
 como la majestuosa cordillera del Ande!

R. ALVAREZ BERROCAL

Un nuevo aspecto del Voto Universal

«Siembra un pensamiento y cosecharás una acción; siembra una acción y cosecharás un hábito; siembra un hábito y cosecharás carácter; siembra carácter y cosecharás destino».

THACKERAY

No es posible que la Nación representada por el Estado, organice el régimen de producción en correspondencia con el consumo y satisfaga a los operarios jubilados, no la irrisoria pensión de una peseta diaria que se juzga hoy suficiente para el sostén de un viejo, sino el razonable retiro ganado por una larga vida de trabajo, al que tiene derecho como resultado de su labor y no como gracia de *caridad*.

Esto no es imposible porque ya se hizo así en el antiguo Perú donde el trabajador tenía dilatadas oportunidades para la dicha de la vida y dejaba parte de su salario en los fondos parroquiales con los que se costeaban la educación de los niños y jóvenes hasta la virilidad, la curación de los enfermos y las pensiones a los jubilados que desde los cuarenta y cinco años hasta su muerte podían emplearse en utilizar a su sabor los conocimientos y experiencia adquiridos. En aquella antigua nación, el hombre sólo trabajaba desde la virilidad a la edad madura. Se educaba gratuitamente a los niños y a los jóvenes, y al cumplir los cuarenta y cinco años quedaba el hombre exento de toda labor obligatoria y vivía a expensas de los fondos parroquiales. Todo esto se hacía por cálculo y providencia de los más sabios varones del país en beneficio de todos, sin necesidad de leyes parlamentarias ni agi-

taciones populares ni mitines monstruosos ni vejaciones de ninguna clase.

Pitágoras fué el primero en proclamar el aforismo: «El Gobierno no solo debe existir para el bien de los gobernados», que desde entonces ha servido de lema a todos los reformadores políticos. Pero entendamos que ha de ser Gobierno y no anarquía, y gobierno equivale a sabiduría y talento aplicados a la organización de la sociedad. No significa el voto de las mayorías ni el censo de los ciudadanos ni el examen y resolución de los problemas difíciles por quienes nada saben más allá del reducido círculo de sus propias actividades. Así son los actuales gobiernos cuyo resultado vemos en la anarquía y luchas que por doquiera estallan y en la miseria de las clases desheredadas.

Ahora voy a exponer una idea, que aunque parezca impopular, no puedo por menos de exponerla. Digo que para gobernar una nación se necesita sabiduría y que el oficio de gobernante es el más arduo y difícil de todos. El gobierno de un buque no es nada comparado con el de una nación, y, sin embargo, a nadie se le ocurriría que el capitán fuese elegido por sufragio universal de la tripulación y pasajeros cuya vida pusieran en sus manos para cruzar el océano. Con todo, tal es el procedimiento hoy seguido para la gobernación de los estados. El timón se pone en manos de los elegidos por una mayoría desconocedora de la labor que han de cumplir los electos. ¡Y después nos maravillamos de que vaya mal la cosa pública! Lo sorprendente sería que fuese bien. Acaso digáis que con esto se esclaviza al pueblo y que me declaro en contra del sufragio universal. Sin embargo, no es así; pero en cambio concedería voto a todo ciudadano y ciudadana en las elecciones municipales de la población en que estuviesen avecinados y por lo tanto conocedores de las cuestiones que hubiesen de resolver

sus representantes. Pero en la esfera superior de la Municipalidad sólo concedería voto a quienes demostraran acierto y experiencia en los asuntos de su población, de modo que el sufragio quedaría restringido proporcionalmente a la amplitud de la esfera en que los representantes ejercieran el gobierno. Así, mientras que todos los ciudadanos de ambos sexos tendrían voto en las elecciones locales, únicamente los más cultos y expertos lo tendrían en las elecciones generales porque para la resolución de los problemas concernientes al Estado se necesitan conocimientos de economía política y de historia que aseguren una sabia legislación. Tan solo los más experimentados regirán el país y de entre ellos una exigua minoría dirigirá las relaciones internacionales, de que no entienden el uno por ciento de los hombres aunque el Parlamento vote sobre ellas.

Desde luego que al principio parecía extraño este régimen; pero con el tiempo se reconocerían sus ventajas. Al fin y al cabo ¿no es más racional? Hoy parece como si el arte de gobernar a los pueblos fuese el único que no necesitara aprendizaje ni preparación ni enseñanza, sino tan solo lengua expedita que lo mismo puede inducir a las gentes al bien que al mal.

Por lo tanto, desde mi punto de vista la confraternidad aplicada al gobierno de las naciones significa que los mayores, estos son los más sabios, honrados probos y mejores ejerzan el poder, y los menores cooperen voluntariamente al plan forjado por los gobernantes para el bien colectivo de la sociedad. Así se hizo en tiempos antiguos; pero nosotros no podemos retroceder a las antiguas formas de gobierno, porque entonces las clases sociales estaban definitivamente divididas y los gobernantes eran muy notoriamente superiores a los gobernados. Sin embargo, podemos establecer un régimen social en que el carácter y el conocimien-

tos sean las únicas credenciales para el desempeño de elevados cargos. Diréis que el pueblo no querría someterse; pero en esto está el error, pues lo único que desean las masas populares es que las conduzcan por buen camino, porque conocen en su interior que no pueden guiarse por sí mismas. ¿Prueba de ellos? Ahí tenéis las asociaciones obreras cuyos individuos confían en sus directores que no siempre son dignos de confianza. Sólo claman por buena dirección que les consiga mejoras en el trabajo y les libre de la terrible ansiedad por el día de mañana que tortura el corazón de cuantos no saben lo que el porvenir les reserva. Y aun cuando los directores de estas asociaciones obreras engañen, traicionen o desvían a los asociados buscan éstos otros en quienes depositar su confianza. Si encontraran un buen caudillo capaz de no abusar de ellos sino auxiliarles, muy fácil sería la mejora de sus condiciones.

En todo lo expuesto predomina la idea de que un hombre es más sabio que otro porque es más viejo o ha aprovechado mejor las ocasiones de adelanto y así no tiene resentimiento ni envidia ni celos, sino tan solo la determinación de progresar. En esta idea se basará la sociedad del porvenir, pues de aquí dimana el conocimiento de que todos, unos más viejos y otros más jóvenes, somos hermanos.

La ley de justicia a que antes me referí consiste en que el hombre cosecha lo que siembra. ¿Y es posible sembrar discordia, odio, antagonismos y cosechar paz, amor, dicha y bienestar? Únicamente sembrando amor puede ser dichosa la sociedad humana; porque la mutua inteligencia y el mutuo perdón de las injurias, no por la recriminación y el odio ni por las macabras súplicas para que Dios hiera de muerte a un hombre hermano nuestro. De estas horribles enseñanzas, de los odios que desgarran el corazón humano, podrán surgir revolucio-

nes, porque la cólera destruye y no edifica; pero recordad que toda revolución acaba en dictadura y tiranía, pues los hombres ansian el orden aun a costa de someterse a un tirano. La revolución francesa engendró a Bonaparte, porque esto es todo cuanto pueden hacer las turbas irritadas.

He bosquejado (1) el ideal de la completa educación; trabajo para todos, sea manual o intelectual; un mínimo bienestar para todos a fin de que puedan desenvolver sus congénitas facultades; educación de los jóvenes por los más viejos, de suerte que todos progresen con mayor rapidez.

Acaso diga el lector: «Todo esto es muy hermoso; pero, ¿cómo realizarlo en la práctica?» No por leyes de Parlamento, porque los parlamentos son más fecundos en la palabra que en la obra; no por revoluciones afortunadas, si cabe fortuna en las revoluciones, sino convocando a consejo extraordinario a las cabezas más firmes y a los corazones más puros de la nación, a los hombres y mujeres más conspicuos y eminentes en las diversas modalidades de la vida, comerciantes, industriales, agricultores, economistas, sociólogos, pensadores, propietarios, filántropos, científicos, artesanos y obreros de mayor prestigio en la nación. ¿Y quién convocaría a este Consejo? El único que podría hacerlo con suficiente independencia: el Jefe del Estado. Que se rodee de los mejores hombres de toda clase social y los invite a que lo ayuden a poner fin a esa intranquilidad, a esta horrible inquietud, que le ayuden a reconstruir la nación sobre fundamentos de equidad y de justicia de que dimanen la dicha y bienestar de los ciudadanos. Que primero proyecten el plan de reformas y después que llamen a quienes puedan sacrificarse para realizarlo, y no lo harían

(1) Se hace alusión a capítulos anteriores al presente, en que el autor trata del problema educacional. En los próximos números reproduciremos algunos de estos capítulos.—N. de la R.

por sumisión a una ley parlamentaria, y sí por iniciativa del Jefe del Estado para provecho del país. Entonces los capitalistas opulentos que ocultan su riqueza para zafarse de los tributos que votados por el Parlamento juzgan onerosos, la pondrían de su voluntad al Jefe del Estado porque verían que iba a tener remunerador empleo, como hoy día pone Rockefeller su fortuna a los pies del pueblo norteamericano. De los opulentos saldría el dinero necesario para realizar el plan de reformas. De los senos de la tierra surgiría lo que la nación necesita para vivir. Decís que no lo harían? Esto es desconocer la psicología de las colectividades que movidas por el entusiasmo; por el generoso anhelo de servir, son capaces de lo que jamás se lograría de ellas por la brutal coacción de la fuerza. En el Japón las clases privilegiadas renunciaron a sus privilegios por insinuación del Mikado. ¿Y seríamos nosotros menos patriotas que los japoneses? Del voluntario sacrificio de las clases privilegiadas nació el moderno Japón. Así también de los hombres de preclaro entendimiento y buena voluntad resurgiría nuestro país. Para ello no había necesidad de vulnerar ley alguna ni de infringir la Constitución, porque ninguna ley prohíbe al Jefe del Estado ser el padre de su pueblo, el develador de la miseria y la ignorancia que hoy lo diezman. Que el Parlamento legisle si quiere; pero dejemos que el Jefe del Estado hable de paz, de amor y de compasión.

A. B.

NOTAS

La página primera (1)

No lleva el interés de una mera reproducción; quiere señalar a la juventud de nuestra patria, có-

(1) Véase el artículo «Doctores y Macheteros» de don Antonio Escobar reproducido en el *Repertorio Americano* del 17 del corriente.

mo tiene ella un valor no comprendido, ni por los hombres de Gobierno, ni por aquellos que tienen en el país una posición directora de fuerzas sociales que niegan sumar, a los elementos básicos que han de continuar la estabilidad de la República.

El señor don Gerardo Zúñiga Montúfar, Profesor del Liceo de Costa Rica, no ha dudado en demostrarnos la insinceridad de su misión; quizá su aula la podría encontrar mejor en Venezuela donde hay un *machetero* de Gobernante que le estime en lo que es.

Mientras nuestra reprobación se impone por constituir una irrespetuosidad a la Juventud, queremos demostrar con el esfuerzo, que somos capaces de vivir nuestras aspiraciones y que ellas han sido la constante lección opositora al menosprecio de los políticos o de los personalismos chatos con que nos han prodigado.

A nuestros economistas les ha importado más la infracción de la Leyes Fiscales, que la insinceridad de algunos Maestros que tienen por delante valores indeterminados... JUVENTUD!

*

De nuestras relaciones con el Exterior

México, 24 de agosto de 1921.
San José.

CABLEGRAMA

Señor don Marco A. Zumbado.

Costa Rica invitada oficialmente Congreso Internacional Estudiantes México. Sírvase acreditar compañero Zelaya, cablegráficamente.—FEDEREST. (1)

San José, 5 de setiembre de 1921.

Federest.

Estudiantes Costa Rica acreditan Antonio Zelaya, Representante.—ZUMBADO.

(1) El Centro recibió dos cables, uno con fecha 24 y otro con fecha 29 del mismo mes.—N. R.

La Escuela de Derecho y la Escuela de Farmacia aprobaron y firmaron los cablegramas correspondientes; autorizando al Centro Intelectual Editor para nombrar a uno de sus miembros como Representante de los Estudiantes de Costa Rica, al Congreso Internacional de Estudiantes que debía reunirse en la Ciudad de México, el 15 de Setiembre pasado.

Oportunamente tendremos el gusto de informar de los resultados de este Congreso que deberá detallar el señor Zelaya, de acuerdo con nuestras previas instrucciones.

*

Revistas

Stodium.—Órgano de la «Asociación de Estudiantes Universitarios» del Estado de Guatemala, dirigido por don G. Martínez Nolasco, junto con la valiosa cooperación de los ya esforzados batalladores Alonso Argueta, Arturo Callejas, Mariano Montenegro, Jorge Sánchez y Augusto Neri Barrios M.

Nuestro muy distinguido amigo e inteligente representante de la diplomacia guatemalteca, Doctor Ernesto Viteri h., con la fe y el entusiasmo con que se le oye tratar todos los asuntos de Centro América, puso en nuestras manos la colección completa de la revista *Stodium*, y nos hizo entrar tranquilamente por sus páginas juveniles y frescas.

Que cultiven siempre esa vida de entusiasmo único, que siendo honrado, puro y santo, está llamado a encauzar la inclinación dogmática de nuestra democracia centroamericana; por nuestra parte también hemos principiado a demoler prejuicios y a destruir con nuestra propia vida la maledicencia supersticiosa y la falsa política oportunista.

Cooperación y fraternidad real es nuestro mensaje a los hermanos de Guatemala.

Solleto

Influencia Epidémica, del Dr. don Solón Núñez. Es lástima que la Facultad de Medicina no haya podido cimentar a la manera del Departamento de Anquilostomiasis una labor seria de estudios regionales, que en determinados momentos se sienta que hay ciencia unida al amor, para ponerla al servicio de los habitantes del país.

*

La Escuela Costarricense y Revista de Costa Rica, de aquí. *Atlacatl y Logdo*, de San Salvador (El Salvador) y *El Heraldo Naturista*, de México; todas llenas de novedad, con tanta fe en el esfuerzo, que sentimos deveras no poder dedicar a cada una la página sincera y justa que les demuestre que las hemos saboreado, que las hemos leído con respeto y que han enriquecido nuestro espíritu con nuevas inquietudes.

*

Tarjeta

«Estimado amigo:

Lo que he consultado de su obra, el diálogo de Paulino, es un esfuerzo gigantesco que alcanza en veces a hacerlo pensar a uno fuera del plano de la ideación normal, sugiriendo una esfera lejana, como el eco de apartadas y aún incógnitas regiones de la psiquis. El peligro está en no perder la trayectoria de la razón y caer en la incongruencia de la mera fantasía alocada. Ud. sabrá evitarlo con toda su prudencia y discreción.

Quisiera ver realizada en Hispano América una obra cultural vernácula y armoniosamente engendrada por el alma común de nuestros pueblos, y naturalmente el conocimiento de sus trabajos me trae mucha complacencia.

De Ud. adicto S.,

LUIS LÓPEZ DE MESA»

Libros

«Buscando el Camino», de don Mariano Picón Salas, y «Fragmentos de Ilusión y de Fe», de don F. Jiménez Arraíz, recibimos hace poco.

Hojearlos a la ligera para repetir frases de cumplimiento, no lo hacemos. Este grupo aprovecha toda actividad sana que a él quiera llegar y en esta oportunidad ofrece a los distinguidos escritores venezolanos leer sus libros, tratar de intuir todo cuanto guarden para aquellos que aspiran para la América Hispana la expresión sincera de sus hombres.

Agradecemos el envío.

*

"Sparti" en Setiembre

No apareció en setiembre para dedicar todas sus actividades al libro *Mensaje a las Juventudes de Nuestra América*, de nuestro compañero M. Vincenzi.

Salió el 15 del mismo mes y lleva toda una nueva fórmula ideológica del pensamiento joven de Hispano América. Soiza Reilly podrá añadir a él desde hoy las palabras de estima que escribió de «Crítica Trascendental», «Lástima que nuestra América prosiga siendo analfabeta» y el Filósofo lanza a lo largo del Ande su original Mensaje...

Está en preparación el *quinto* libro de nuestras ediciones.

“Sociedad Protección Mutua de Empleados”

Legalmente constituida ante el
Notario don José Cordero Zamora
e inscrita en el Registro Público.

TIENE SUS HABERES DEPOSITADOS

EN LA

ACREDITADA CA-
SA BANCARIA: **JOHN M. KEITH**

PUEDE DIRIGIRSE:

En San José al Secretario VÍCTOR M. BRENES, apartado 1101.—En Heredia a JULIO DOBLES CH.—En Alajuela a JOSÉ MARÍA PACHECO.—Cartago, DAVID PERALTA.—San Joaquín, RUBÉN SOLERA.—Barba, ABRAHAM MOLINA, como representantes de la Sociedad.

NO DUDE EN ASOCIARSE

PARA SER RESPETADO

COMO CIUDADANO Y ATENDIDO EN SUS DIFICULTADES
ECONÓMICAS COMO COMPAÑERO DE LABORES

Salomón Escalante R.

Administrador General

Solicite Estatutos hoy mismo y se
le enviará el cupón correspondiente.

HOY MISMO! HOY MISMO!

“Crítica Trascendental”

Libro de don M. VINCENZI

Editado por el Centro Intelectual Editor

para dedicar el excedente del costo como
contribución al monumento del Maestro salvadoreño

MARCELINO GARCIA FLAMENCO


Hay más de 400 ejemplares para la venta. Pida hoy mismo uno al Administrador; vale ₡ 2.00 el ejemplar. Será su contribución al monumento del

HEROE CENTROAMERICANO


Busque Ud. el “Repertorio Americano”

Y LAS EDICIONES
DE
DON JOAQUIN GARCIA MONGE
LECTURAS SELECTAS

La Revista SPARTI ofrece a Ud.
toda clase de informes



LIBROS PUBLICADOS



POR EL

“CENTRO INTELECTUAL EDITOR”

Crítica Trascendental . M. VINCENZI
En la Selva del Pan. . RAUL VILLALÓN
Ruinas y Leyendas . . M. VINCENZI
Mensaje a las Juventudes de Nuestra América . . »

En preparación el quinto libro




El “Centro Intelectual Editor”

HACE ARREGLOS ESPECIALES


con todos aquellos escritores que deseen dar a conocer sus obras en el exterior, pues tiene los medios para hacerlas llegar a todas aquellas partes donde cada libro es un nuevo brote del pensamiento.

ESCRIBA USTED A LA DIRECCION

San José de Costa Rica, C. A.



Apartado V



ADMINISTRACION

— DE LA —

REVISTA "SPARTI"

EN EL INTERIOR:

San José	MIGUEL CHAVERRI A.
Liceo de C. R.	RENÉ PICADO
Heredia	MIGUEL A. ZUMBADO
Alajuela	WARREN H. MORRY
Puntarenas	RIGOBERTO ALVAREZ B.
San Ramón	SRTA. BERT ^A . RODRÍGUEZ
Cartago	ALEJANDRO MATA h.

EN EL EXTERIOR:

San Salvador	RAMÓN AVILÉS
Tegucigalpa	HERNÁN VALVERDE L.
México	{ RAUL VILLALÓN
	{ ANTONIO ZELAYA
S. F ^{co} . California	VENTURA HIDALGO
South Dakota U.S.A.	TERENCIO PERALTA
Madrid	PABLO ZELAYA S.
París	NAPOLEÓN PACHECO

NOTA.—La Revista dará dentro de muy poco tiempo los nombres de sus agentes y corresponsales en todo Centro América.